



Por: P. Jorge
GARCÍA C., mccj

«Un decenio de violencia»

• Transformemos la realidad mexicana a la luz del Evangelio

No sobrevuelan nuestros cielos aviones de guerra, no bombardean nuestras poblaciones, no se disparan cañones contra nuestras escuelas y hospitales, no hay disparos de misiles ni toque de queda. Nuestros vehículos no deben circular por las noches con las luces internas encendidas ni tenemos que sacar desde las ventanillas un trapo blanco para evitar ser objetivo de un francotirador.

Sin embargo, México vive en situación de guerra. Prueba de ello es la gran cantidad de muertos y desaparecidos, la inseguridad y la violencia que se vive en casi todo el país, los enfrentamientos entre las bandas criminales, y de éstas con las fuerzas del orden con efectos colaterales que provocan daños incalculables a todos los niveles. El fenómeno es muy serio. La delincuencia se ha enquistado en nuestra sociedad y se ha convertido en un estado dentro del Estado. Se ha vuelto omnipresente y

casi invencible; se le teme y se le «respeta» porque sus tentáculos, sus ojos y sus oídos están en todas partes volviendo la atmósfera social tóxica y casi irrespirable.

En enero la revista *Nexos* publicó un extenso y bien documentado *dossier* sobre «La guerra de diez años». El «expediente» de 35 páginas empieza con esta afirmación: «El sello de la vida cotidiana de México en los últimos diez años ha sido el de la violencia desmedida. El comienzo de esta era de tinieblas puede fecharse: 11 de diciembre de 2006. Aquel día, el presidente Felipe Calderón declaró la guerra al narcotráfico. La intención declarada era detener a los delincuentes que actuaban como amos y señores en varios estados. Siete mil efectivos fueron asignados para poner en marcha un operativo conjunto en Michoacán. La fiera de la delincuencia organizada sintió el pinchazo en el lomo y desde entonces no ha dejado de dar coletazos».

Buena parte de dichos «coletazos» son rigurosamente documentados e interpretados en el artículo «Un decenio de violencia», de Eduardo Guerrero Gutiérrez.

A nosotros, como seguidores de Jesús, que es revelación del Dios de la vida, nos toca proponer y actuar para transformar la realidad a la luz del Evangelio. Eso es lo que iremos haciendo mientras nos sea posible. No callaremos, porque en condiciones como ésta casi siempre el silencio es cómplice. 🔔



Policía cuidando una calle de Ciudad Juárez